

conciencia que ella tiene de la profunda interrelación que existe entre nuestros sentimientos y nuestras apreciaciones ideológicas. Si bien es cierto que nuestra percepción ideológica del mundo muchas veces no coincide con nuestra percepción sentimental, esta contradicción constituye una de las complejidades fundamentales de la vida humana y su presencia en la obra de María Luisa Puga sólo puede servir para enriquecerla. En fin, en mi opinión no se podría eliminar este primer nivel de tratamiento sin destruir por completo la compleja visión del mundo que tiene esta escritora.

Pero he hablado demasiado de mis diferencias respecto a este libro. Si ha sido así es porque no he podido resis-

tir la tentación de participar en el diálogo al cual nos invita tan gratamente. Porque, como dice la misma autora en su introducción, se trata efectivamente de eso: de un libro abierto a la discusión, al intercambio de ideas y lecturas. Lo que propone Bradu no es decir la última palabra sobre las escritoras que estudia, sino simplemente dirigir la atención del público hacia un campo que, a pesar de su indudable interés, ha sido poco explorado. Y este propósito lo consigue plenamente. Sería muy insensible el lector que, después de terminar el libro de Bradu, no sintiera unas ganas muy vivas de leer,

o de volver a leer, algunas (si no todas) las obras que ella analiza. Por otra parte, habría que agradecerle también la gracia con que escribe. Hoy en día, cuando la crítica literaria parece estar a punto de hundirse (si no es que se hundió ya) bajo el peso de una pedantería indigesta, este libro nos recuerda que si es posible combinar la precisión con la elegancia, la inteligencia con la sencillez. Así, el volumen seguramente va a despertar el interés no sólo de los lectores de la literatura mexicana contemporánea, sino también de todo aquel que se preocupa por los rumbos seguidos por la crítica literaria actual.

*La vida (a) leve*

SONETOS EN AS - ES - IS - OS - US  
AZ - EZ - IZ - OZ - UZ

Yo quisiera ser un pez  
y llevar un antifaz  
en la cabeza, pues has  
de saberlo de una vez:

que ni las vueltas del pez  
ni sus burbujas ni las  
cien escamas de su faz  
le cubren su desnudez;

y aunque el pez no tenga voz  
y le baste poca luz  
para vérselas con Dios,

por más impúdico o gris  
que fuere requiere sus  
mascaretas en un tris.

*Jaime García Terrés*

AGUA DE PENA

Agua de pena los Pastores  
piden a quien pescado  
es desde los pies  
a las manos y la faz.

Tal fluido no tiene más  
que entregarse cada vez  
que lo humano da el revés  
a la vida y yace en paz.

Para la mies este misterio  
no sabe que existe  
porque si nace en dos

ojos y es saludo, Dios  
lo prodiga a la profusa  
mar y no por Jesús.

*Raúl Rendón*

ESAS ESES...

¿Si, sacerdotisa, nos  
das silbantes eses, sus-  
citas Ulalume tus  
sonetos? ¡Eso! Ten os-

curas sospechas de Dios  
en estos versos que asus-  
tados y sumisos sos-  
tienen suicidios de luz.

Esta síntesis quizás  
es solución más sagaz:  
sobre el stress ser feliz

y sin la simpleza gris,  
en san-souci de sandez,  
saciarse de sensatez.

(El verso 4 es palíndromo. Cada verso tiene al menos 3 veces el sonido "s"; 73 1/2 en total).

*(Con estos tres sonetos damos por terminado el juego. Agradecemos los muchos poemas más que nos enviaron y que, lamentablemente, no cumplieron los requisitos mínimos.)*

*Guillermo Fárber*